

FORMACIÓN^{DE} CATEQUISTAS

2

Liturgia
y catequesis



Arquidiócesis de Córdoba

Dirección editorial

Herminio Otero

Edición

Mario González Jurado

Paula Marcela Depalma

Diseño y diagramación

Enrique Castilla Olivares

Tapa

Antonia Rivero

Proyecto original

Formación de catequistas. *Puesta en marcha* (2010)

Formación de catequistas. *Curso medio* (2008)

Delegación Diocesana de Catequesis. Archidiócesis de Sevilla

Equipo redactor

Manuel Sánchez Sánchez

María Navarro González

Pedro Arenal Macarro

Adaptación del proyecto

Junta Arquidiocesana de Catequesis de Córdoba

© 2015. Arquidiócesis de Córdoba

© 2015. PPC Argentina S. A.

ISBN: 978-987-740-074-8

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | República Argentina

T: +54 11 4000.0400 / F: +54 11 4000 0429

E: ventas@ppc-editorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

Vincular catequesis y liturgia

Queridos catequistas:

Conscientes de la importancia de fomentar la formación catequética permanente en nuestra Arquidiócesis de Córdoba, y sabiendo que de ella depende parte de la Nueva Evangelización y conversión pastoral, les proponemos estos materiales formativos. Los mismos son una adaptación del plan de formación de catequistas de la Arquidiócesis de Sevilla, España, y se caracterizan por su excelente nivel teológico, catequético y pedagógico.

Como criterio de elaboración de esta colección hemos seleccionado los temas emergentes del documento *Ecos del III Congreso Catequístico Nacional* (Conferencia Episcopal Argentina-Junta Nacional de Catequesis, CEA-JNC), formulados en clave de “Certezas”.

En ese marco los catequistas participantes señalamos en esa ocasión “la urgencia de vincular la catequesis y la liturgia”, ya que “Catequesis y liturgia se refieren o implican mutuamente a lo largo de todo el camino de seguimiento discipular”.

En estrecha vinculación con el primer módulo formativo de esta colección, *Biblia y Catequesis*, y en plena coincidencia con el camino transitado por la Iglesia que peregrina en Argentina recordamos esta certeza:

“Hemos de cultivar una catequesis bíblica y litúrgica que favorezca el encuentro con Cristo, ponga en comunión con el Resucitado y disponga para la transformación de la vida. Para esto, los catequistas han de dejarse impregnar cada vez más por el espíritu de la Biblia y la Liturgia.”

Es imperioso que cobremos consciencia que una catequesis que no entre en diálogo con la liturgia corre el riesgo de caer “en la abstracción, pura enseñanza verbal que deriva en adoctrinamiento o adiestramiento religioso, sin llevar al encuentro salvador con Cristo”. En contraposición afirmamos esta otra certeza:

“Una liturgia sin catequesis se hace incomprensible y carente de sentido, se transforma en rito vacío para los fieles deficientemente catequizados. Podemos afirmar que no hay verdadera catequesis sin formación en la liturgia ni hay verdadera participación litúrgica sin una catequesis que inicie en ella.”

Deseamos con este nuevo módulo poder profundizar y enriquecer el camino formativo que viene proponiendo nuestra Junta Arquidiocesana de Catequesis en sintonía con nuestros trece centros de formación (Seminarios Arquidiocesanos de Catequesis).

Agradecemos el esfuerzo de la editorial PPC, especialmente a Herminio Otero, que con su apoyo ha hecho posible que estos importantes materiales estén disponibles para nuestros catequistas de Córdoba y de toda la Argentina.

Pidiendo al Señor derrame su Espíritu Santo, genuino pedagogo de la fe, los saludamos en Cristo y María Santísima.

**Pbro. Pablo R. Ardiles,
Director de la Junta Arquidiocesana de Catequesis
de Córdoba-Argentina**



MÓDULO
LOS SACRAMENTOS
DE LA IGLESIA



Reunidos en su nombre

► **Invocación:** Solo Tú, Señor, sacias mi sed



Profundizamos juntos

1 Aproximación a los sacramentos

1 El signo, el símbolo y el rito

☼ Símbolos y ritos

2 El sacramento

2 Jesucristo, sacramento del Padre

3 La Iglesia, sacramento de Jesucristo

4 Los sacramentos de la Iglesia

5 Los sacramentos de la iniciación cristiana

1 El Bautismo

☼ El agua en la Biblia

2 La Confirmación

☼ La edad de la Confirmación

3 La Eucaristía

☼ Para vivir la Eucaristía

6 Los sacramentos de curación o sanación

1 La Reconciliación

☼ Nuestra vivencia de la Reconciliación

2 La Unción de los enfermos

☼ La Unción no es para el final

7 Los sacramentos al servicio de la comunión y de la misión

1 El Matrimonio

2 El Orden sacerdotal

8 La presentación catequética de los sacramentos

☼ Los sacramentos en nuestra labor de catequistas



Llamados a vivir

► **Oración final:** Solo Tú, Señor, sacias mi sed



Reunidos en su nombre

► Invocación

SOLO TÚ, SEÑOR, SACIAS MI SED

Señor, Tú sacias todas mis ansias.
Señor, Tú sacias mi sed, tú sacias mi hambre.
Señor, me saciaré de tu paz, de tu luz,
de tu amor, de tu presencia.

Señor, solo Tú llenas mi vida,
solo Tú llenas mi corazón de amor,
solo Tú llenas mi vida de esperanza,
solo Tú llenas mi alma de Dios,
solo Tú llenas mis ojos de luz,
solo Tú llenas mis labios de suavidad,
solo Tú llenas mis palabras de bondad,
solo Tú llenas mi cuerpo de vida.

Señor, solo Tú sacias hasta el infinito todo mi ser.
Señor, me saciaré como de enjundia y de manteca.
Me saciaré de ti con la suavidad de tu presencia, amorosa y tierna,
como la brisa suave del viento que nos da la vida.
Señor, me sacias y me llenas de tu ternura infinita.

Señor, vacíame,
vacía mi mente de tantos ruidos y bloqueos,
vacía mi corazón de tantos apegos y miedos...

Señor, vacíame y lléname,
lléname hasta saciarme de ti,
lléname de tu amor,
lléname de tu presencia suave y amorosa,
lléname de tu luz.

Señor, sumérgeme en ti.
Señor, disuélveme en ti.
Señor, sácíame de ti.

Inspirada en el Salmo 62

► Evocación de textos bíblicos

- Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos. (Mt 18,20)
- Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como también es una la esperanza que encierra la vocación a la que han sido llamados; un solo Señor, una fe, un bautismo; un Dios que es Padre de todos, que está sobre todos, actúa en todos y habita en todos. (Ef 4, 4-6)
- Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre... Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día, porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre sigue conmigo y yo con él. (Jn 6,51.54-56)
- Han sido lavados, han sido santificados, han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el espíritu de nuestro Dios. (1 Cor 6,11)

► Oración

EL CANTO NUEVO

Que alaben al Señor todos sus hijos
y magnifiquen la verdad de su fe.
Que sus hijos se manifiesten en él
y cantaremos en su amor.
Vivimos en el Señor por su gracia
y recibimos la vida por su Cristo.
Un gran día, en efecto, ha brillado sobre nosotros admirable,
porque nos ha dado de su majestad.
Reunámonos en el nombre del Señor,
honremos su bondad;
iluminemos nuestro rostro de su luz.
Que nuestros corazones mediten su amor, noche y día.
¡Exultemos con la exaltación del Señor!

Himno de las primeras comunidades judeocristianas



Profundizamos juntos

1 APROXIMACIÓN A LOS SACRAMENTOS

La Constitución sobre la liturgia *Sacrosanctum concilium*, primer documento aprobado en el Concilio Vaticano II, supuso un gran avance en la renovación de la liturgia. Esta se sitúa en el corazón de la historia de salvación y se entiende como la acción de Dios sobre la persona.

«La Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la Cena del Señor.»

Sacrosanctum concilium 10

1 El signo, el símbolo y el rito

Es prácticamente imposible concebir la vida sin los signos y los símbolos. Todo el entramado de nuestra vida está impregnado y coloreado por ellos.

- Para expresar el amor, la alegría, la tristeza, el dolor, la victoria... utilizamos los signos y los símbolos.
 - Hay signos y símbolos escritos, hablados, gesticulados, fabricados; los hay recién estrenados.
 - ¡Qué sería nuestra vida sin besos ni abrazos, sin flores ni luces, sin aplausos o abucheos, sin cantos ni poemas, sin fiesta, sin manifestaciones religiosas (cruces, imágenes procesiones, romerías...), sin tráfico y toques de campanas!
- Conviene tener claro estos conceptos para entender lo mejor posible las celebraciones litúrgicas.

■ El signo

- El signo es una cosa o realidad que nos lleva al conocimiento de otra distinta de ella.
 - Puede ser natural o convencional.
 - Evoca a otra cosa o realidad, o la representa. Por ejemplo: las palabras de una lengua, un cartel indicador, el humo que indica el fuego.
 - Si vemos a una persona que se tambalea deducimos que bebió más de la cuenta; si alguien se queja con un ¡ay!, sabemos que algo le duele... Son signos naturales. En cambio, el color rojo es signo de peligro pero no por la naturaleza del color sino por puro convencionalismo, porque así lo hemos decidido.

- El signo, por tanto, no “es” lo que significa sino lo que nos orienta hacia la cosa significada. Es una especie de “mensaje” que designa o representa otra realidad.

■ El símbolo

El símbolo es el signo cargado de contenidos más profundos y dotado de mayor eficacia porque lleva ya en sí mismo lo que significa. Es una realidad, gesto o cosa, a través de la cual se quiere expresar una experiencia.

- Su función principal es la de asumir los aspectos fundamentales de la experiencia humana, traducir estas experiencias al nivel de la conciencia y expresarlas o comunicarlas. Donde no hay experiencia humana profunda no hay símbolo. No puede haberlo porque no hay nada que comunicar.
- El símbolo no es convencional ni se queda en el puro nivel del conocimiento sino que es más bien cordial y tiene que ver con toda la persona. Por su misma etimología indica unión, comunicación.
- El símbolo emplea un lenguaje mucho más cargado de connotaciones. No solo nos informa sino que nos hace entrar en una dinámica propia.
- El símbolo “es” ya, de alguna manera, la realidad que representa: nos introduce en un orden de cosas al que ya pertenece.
- El símbolo tiene poder de mediación, no solo práctica o racional, sino de toda la persona y de la realidad con la que la relaciona. Por ejemplo: un regalo en cumpleaños, un ramo de flores en un día especial, los anillos en la boda para indicar el amor...
- Para muchos, “lo simbólico” aparece como algo opuesto a “lo real”, como algo que corresponde al mundo de la imaginación, de los sueños. Sin embargo, debemos tener claro que lo simbólico es real aunque con un tipo de realidad distinta a la de la realidad física.

■ El rito

El rito es el conjunto de gestos (ritual) que a veces acompañan al símbolo y, en esos casos, resultan necesarios para que el símbolo exprese lo que trata de expresar.

- Generalmente los ritos no se improvisan sino que tienen una tradición y son conocidos por un colectivo determinado de personas.
- Cabe el peligro de vaciar el rito de su contenido dejando intacta su forma. Se puede caer en el legalismo del ritual cuando hacemos absolutas las normas que rigen el rito, con lo cual la intención humana queda desdibujada.
- Los ritos cristianos son acciones que realiza y celebra la comunidad que, en ellos, revive y actualiza los acontecimientos salvadores que han tenido lugar en la vida de Jesucristo, especialmente su muerte y resurrección.



Junto al fenómeno de la secularización estamos viviendo la pérdida progresiva del valor e importancia de los símbolos y ritos en la vida religiosa y, en nuestro caso, en el cristianismo.

Hoy todos somos conscientes del grado de insensibilidad y de la falta de formación que existe en este campo. Por eso, en la catequesis es fundamental la valoración del símbolo y del rito.



Símbolos y ritos

- ▶ Fíjense en lo que ocurre en un estadio de fútbol el día en que se juega un partido y elijan “dos símbolos” (al menos) y “un rito” que se den a lo largo de dicha competición deportiva.
- ▶ Detecten ahora “dos símbolos” y “un rito” en la celebración de la Eucaristía.

2 El sacramento

Cuando hablamos de sacramentos pensamos de manera inmediata en los siete sacramentos de la Iglesia que aprendimos desde niños. Efectivamente, estos son sacramentos fundamentales en la vida de la Iglesia.

- Pero sacramento es un concepto mucho más amplio que puede aplicarse a otras muchas realidades: a todo aquello que sea un signo de una presencia de Dios, de una gracia, de un don espiritual. Hoy se habla con frecuencia del “octavo sacramento” que puede decirse de cosas muy distintas, como el dolor, el trabajo, la amistad...
- Podemos afirmar con Schneider que el sacramento, en su sentido más amplio, es “toda realidad del mundo que, sin dejar el mundo, habla de otro mundo, el mundo humano de las vivencias profundas, de los valores incuestionables y del sentido plenificador de la vida”.
- Sacramento es el término latino con el que se tradujo el término griego “misterio” (*mysterion*).
 - El Nuevo Testamento usa la palabra “*mysterium*” y no “sacramento” para referirse a los sacramentos.
 - Solo más adelante se utilizó el término “misterio” para denominar la obra de Dios en Cristo (encarnación, pasión, muerte y resurrección).
 - Hasta el siglo XII, el término “*sacramentum*” se utilizó para denominar todo lo que se refería a lo sagrado. A partir de esta época se empezaron a destacar siete gestos o signos que se consideraron primordiales.
 - Los Sínodos de Lión (1274) y de Florencia (1439) lo asumieron así y prepararon el camino a la definición de Trento y a la enumeración de los siete sacramentos (1547).

- A partir del Concilio Vaticano II, además de los siete sacramentos, se habla de Cristo como “sacramento original”, de la Iglesia como “sacramento principal” o “sacramento universal”, del hombre como “sacramento existencial” y del mundo como “sacramento cósmico”.

■ Esquema 1



2 JESUCRISTO, SACRAMENTO DEL PADRE

- La fe es la experiencia del encuentro con Dios en la persona de Jesucristo. Supone acogida de la novedad de Dios, confianza y entrega plena. Es la experiencia fundamental del creyente que da sentido a la vida entera; por lo mismo, puede ser expresada y celebrada simbólicamente.
- Por la Encarnación, el misterio de Dios se hace presente en la humanidad de Cristo, se hace nuestro, irrumpe en nuestro mundo.
 - El amor que recibía del Padre llegaba a los hombres a través de sus manos, de sus palabras, de sus ojos, de su cuerpo, de su vida toda. Todo Él era el sacramento eficaz del amor del Padre.



- Si todo sacramento es un lugar de encuentro con Dios, “signo de la cercanía de Dios”, Cristo es el verdadero y definitivo lugar de encuentro entre Dios y el ser humano.
- Cristo es, pues, sacramento de Dios. Él es el sacramento primordial, original o fundante, el lugar de encuentro por excelencia entre Dios y el ser humano. En Jesucristo está Dios; este es el misterio principal del Nuevo Testamento: “Cristo es imagen visible del Dios invisible” (Col 1,15).

3 LA IGLESIA, SACRAMENTO DE JESUCRISTO

- El Espíritu ha dotado a Cristo resucitado de un nuevo “cuerpo”, la Iglesia, para que el encuentro entre Dios y el ser humano se siga produciendo en la historia. De este modo se produce una cadena de identificaciones:
 - Cristo puede decir “quien me ve a mí, ve al Padre”.
 - Y la Iglesia (cada bautizado) está llamada a vivir de tal manera que pueda decir “quien me ve a mí, ve a Cristo”.
- Como señala J. Sastre (“Sacramento”, en *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. II, San Pablo, 1999, p. 2008.):
 - «Si Jesucristo es el sacramento principal, la Iglesia es el sacramento de Cristo para la salvación de la humanidad.
 - La vida entera de la Iglesia tiene estructura sacramental: el anuncio del Reino, la vida de las comunidades cristianas, las celebraciones litúrgicas y el servicio a los más pobres.
 - La Iglesia es, en Cristo, sacramento del encuentro con Dios y de la unidad de la humanidad, pues continúa en la historia la presencia y la acción salvadora del Resucitado.»
- La Iglesia es sacramento universal de salvación por varias causas:
 - Por su misma realidad y misterio, ya que prolonga y manifiesta visiblemente la salvación de Cristo (cfr. LG 8; SC 2).
 - Por su testimonio en el mundo, puesto que su misión es ser “sacramento de salvación” para el mundo.
 - Por los signos privilegiados con los que muestra su sacramentalidad: la Palabra y los sacramentos.

4 LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

■ La Iglesia hace presente a Jesucristo a través de los sacramentos

- Los sacramentos son acciones que realiza Cristo mediante su Cuerpo que es la Iglesia. Y en esas acciones (gestos y palabras), por la acción del Espíritu, las personas nos hacemos partícipes de la vida divina que es comunión.

- Por eso, solo cuando los que celebran los sacramentos están en comunión con la Iglesia y entre sí, hay sacramentos.
- Tal como decía el Señor, “si cuando vas a hacer tu ofrenda en el altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ve y reconcíliate primero con él” (Mt 5,23-24).
- Los siete signos sacramentales que llamamos “sacramentos”, aunque diferentes entre sí, tienen en común ser manifestación de la sacramentalidad de la Iglesia.
 - Mediante ellos (que son celebraciones litúrgicas de la Iglesia) se nos ofrece la posibilidad de un encuentro real con Cristo Resucitado en momentos claves de nuestra vida.
 - Por esta misma razón, todos ellos tienen una dimensión y una expresión comunitaria. Los sacramentos, por tanto, no pueden entenderse sin su referencia a la Iglesia, *sacramento principal*. Como la sacramentalidad de la Iglesia no puede entenderse sino por su referencia a Cristo.
- Los sacramentos son los símbolos fundamentales de nuestra fe, a través de los cuales expresamos las experiencias propias de la fe en Jesús, el Mesías y Salvador.
 - Por tanto, previamente al sacramento debe haberse dado la experiencia del encuentro con Jesús como Salvador y la adhesión a él por la fe. Esto es lo que después se expresará, se celebrará y renovará a través de los ritos sacramentales de la tradición cristiana.
 - Así lo expresa el Concilio Vaticano II en la Constitución dogmática sobre la liturgia:
 - «Los sacramentos no solo suponen la fe, también la fortalecen, la alimentan y la expresan con palabras y acciones; por eso se llaman sacramentos de la fe.»

Sacrosanctum concilium 59

■ Los sacramentos de la Iglesia

- Los sacramentos de la Iglesia se agrupan en tres bloques. Así lo expresa el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*:
 - «Los sacramentos de la Iglesia se distinguen en sacramentos de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía); sacramentos de la curación (Penitencia y Unción de los enfermos); y sacramentos al servicio de la comunión y de la misión (Orden y Matrimonio). Todos corresponden a momentos importantes de la vida cristiana y están ordenados a la Eucaristía “como a su fin específico”.»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 250



- Los siete sacramentos son instituidos por Cristo.
 - Aunque no es fácil llegar a concretar las circunstancias de lugar, tiempo y modo de la institución de cada uno de los sacramentos, sí se pueden ofrecer algunos textos que hacen relación a ello.
 - Dichos textos nos dejan ver que Jesús no instituyó los sacramentos de una manera jurídica o ritualizada. Pero sí los instituyó en cuanto que dio a unos signos, un significado de gracia que antes no tenían.

• **Bautismo y Confirmación**

- Jesús fue presentado como el que “bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego” (Lc 3,16).
- Las últimas palabras de Jesús a sus discípulos después de la resurrección fueron: “Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,19).
- Este “bautismo en el Espíritu” abarca los actuales sacramentos del bautismo y la confirmación. Aunque en los evangelios no existe referencia concreta a la confirmación, la primitiva comunidad utilizaba la imposición de manos, gesto familiar en Jesucristo (Mt 9,18; 19,13; Mc 10,16; Hch 13,3; 19,6).

• **Eucaristía**

El mismo Jesús, antes de ser entregado para ser crucificado, se reunió con los suyos en la cena pascual y “tomando el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Esto es mi cuerpo que se entrega por ustedes; hagan esto en memoria mía. Después de cenar hizo igual con la copa diciendo: Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes” (Lc 22,19-20; cfr. 1 Cor 11,23-26; Mc 14,22-25; Mt 26,26-29).

• **Reconciliación**

Jesús derramó su sangre por nuestros pecados, perdonó nuestros pecados y dio poder a sus discípulos para que los perdonaran: “Sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, les quedarán perdonados...” (Jn 20,22-23).

• **Unción de los enfermos**

Jesús asumió nuestras enfermedades y sufrimientos, curó muchas enfermedades y dio poder a sus discípulos para curar enfermos y expulsar todo tipo de demonios: “Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y curar todo achaque y enfermedad (Mt 10,1; cfr. Mc 16,17-18; Lc 10,9.17).

• **Matrimonio**

- Jesús bendijo el amor humano, se hizo presente en bodas, él mismo se presentó como novio enamorado (cfr. Jn 2,1-11; Mc 2,19-20).

– El matrimonio cristiano es una manera de actualizar el amor de Cristo a su Iglesia. Cristo hace del amor de los esposos algo santo, un signo de su amor.

• Orden sacerdotal

- Jesús, buen pastor, no solo cuidó de su grey sino que formó pastores y los dotó de las capacidades necesarias para que continuaran su servicio pastoral, para que pudieran edificar la Iglesia.
- “Quién los escucha a ustedes me escucha a mí; quien los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y quien me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado” (Lc 10,16; cfr. Jn 20,22-23; 21,15-17; Mt 10,1-33; 16,18-19; 18,18).

5 LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

La iniciación cristiana se realiza mediante la catequesis y los sacramentos de:

- El Bautismo (nacimiento de la fe y entrada en la Iglesia).
- La Confirmación (madurez de la fe; testigos de Cristo).
- La Eucaristía (alimento de la fe; fuente y cima de todos los sacramentos).

Estos tres sacramentos, que mutuamente se integran y complementan, tienden a adentrarnos en el misterio de Cristo.

1 El Bautismo

1. Qué es y cuáles son sus efectos

El Bautismo es el sacramento que nos confiere la fe.

- Cuando se celebra el bautismo se realiza el siguiente diálogo entre el que preside y el que va a ser bautizado (o con sus padres o los que le representan, si es pequeño).

- ¿Qué pides a la Iglesia de Dios?
- La fe.
- ¿Qué te da la fe?
- La vida eterna.

- Es el sacramento de la inserción en el designio de Dios Padre; es participación en la muerte y resurrección de Cristo; es don del Espíritu e incorporación al cuerpo de Cristo, baño de regeneración (de perdón).

«Bautizar significa “sumergir” en el agua; quien recibe el Bautismo es sumergido en la muerte de Cristo y resucita con Él “como una nueva criatura” (2 Cor 5,17). Se llama también “baño de regeneración y renovación en el Espíritu Santo” (Tit 3,5), e “iluminación”, porque el bautizado se convierte en “hijo de la luz” (Ef 5,8).»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 252



«El rito esencial del Bautismo consiste en sumergir en el agua al candidato o derramar agua sobre su cabeza, mientras se invoca el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 256

- El cristiano es bautizado en agua y en Espíritu: “Te lo aseguro, el que no nazca del agua y el Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios” (Jn 3,5).
- En las cartas de Pablo encontramos una reflexión muy profunda sobre el significado del bautismo:
 - Se habla de “ser iluminados por Cristo” (Ef 5,8-14; 1,18; Rom 13,11-14).
 - El paso de la muerte a la vida se refleja en la imagen del despojarse del “hombre viejo” para revestirse del “hombre nuevo” (Ef 4,20-24; Gál 3,27).



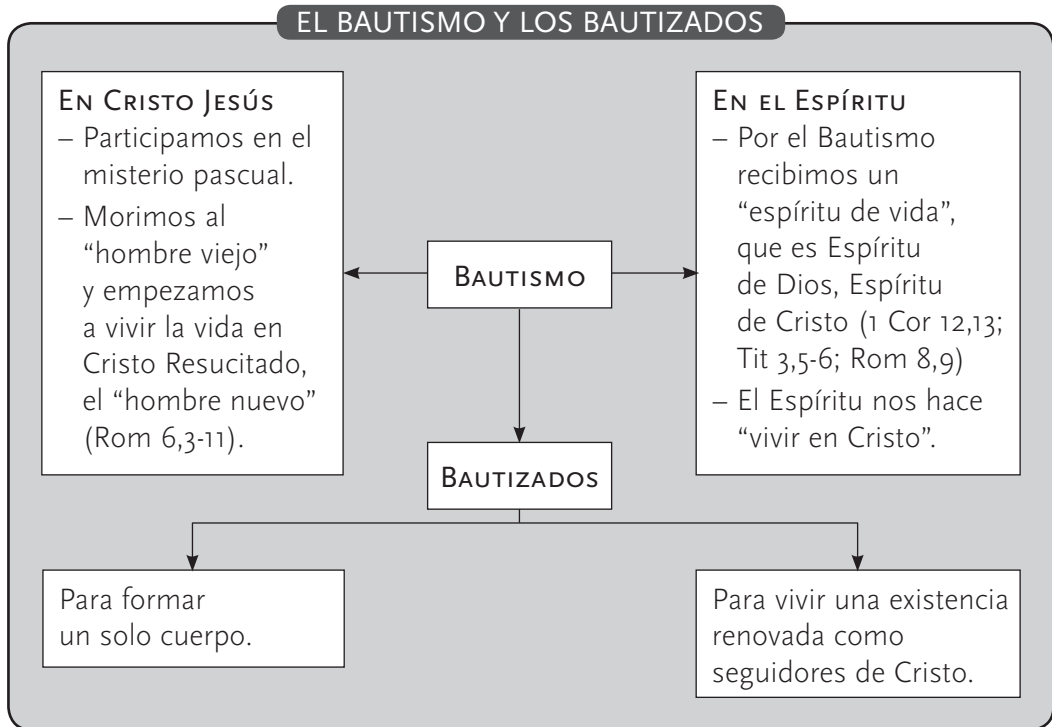
El agua en la Biblia

► Analicen en grupos pequeños los distintos significados que tiene el agua en la Biblia:

Ez 36,25; Ef 5,26	Purificación
Rom 6,3-4; Éx 14,28	Muerte
2 Re 5,14	Curación
Éx 14,22; 1 Cor 10,1-2	Liberación
1 Pe 3,20-21	Salvación
Rom 6,3-4; Ez 47,1-12; 2 Cor 5,17	Nueva vida

► Destaquen las frases más significativas en cada texto y dialoguen sobre su relación con el Bautismo.

■ Esquema 2



2. Los signos en la celebración del Bautismo

En la celebración del Bautismo intervienen los siguientes símbolos, palabras y ritos:

• **El agua**

- El baño del agua (por inmersión o por infusión), como acción regeneradora de Cristo, es el símbolo sacramental del bautismo.
- Se pide solemnemente que el poder salvador de Dios transforme por el agua (y el Espíritu) la vida de aquella persona sobre la que va a ser derramada.

• **La palabra**

Al derramar el agua sobre el neófito se pronuncia la fórmula trinitaria: “Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.”

• **La signación**

La señal de la cruz que se hace sobre la frente de bautizado es la marca o el sello cristiano.

• **Las unciones**

- Son dos: La primera, prebautismal, se hace con óleo sobre el pecho para fortalecer al catecúmeno en el combate contra el mal.



– La segunda, posbautismal, es con crisma (mezcla de aceite y bálsamo); se hace sobre la cabeza y significa consagración y dignidad para entrar a formar parte en el Pueblo de Dios.

• **La vestidura blanca**

– Se impone después del bautismo.
– Es un símbolo de la nueva vida en Cristo.

• **La luz**

– La vela que se prende en el cirio pascual simboliza la luz de la fe.
– El cristiano es iluminado por Cristo y se pide que la luz de Cristo ilumine toda su vida.

3. El rito del Bautismo

«El rito esencial del Bautismo consiste en sumergir en el agua al candidato o derramar agua sobre su cabeza, mientras se invoca el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 256

El rito del Bautismo consta de cuatro partes:

• **Rito de acogida**

– Es la acogida del catecúmeno.
– El sacerdote, los padres y los padrinos (en nombre de la comunidad que acoge) hacen la señal de la cruz en la frente del catecúmeno.

• **Liturgia de la Palabra**

– Se proclama la Palabra de Dios que ilumina y da sentido a toda la celebración.
– Esta va acompañada de homilía, oración de los fieles, letanía, exorcismos y unción.

• **Liturgia bautismal**

– Es el momento culminante de la celebración.
– Después de bendecir el agua se hacen las renunciaciones bautismales, la profesión de fe y la inmersión o ablución con el agua que se acompaña de las palabras trinitarias.
– Posteriormente tienen lugar los ritos complementarios de la crismación, la vestidura blanca y el cirio encendido.

• **Conclusión y despedida**

Se reza la oración del *Padrenuestro* y se termina con una bendición especial a los padres, primeros responsables de la educación cristiana de sus hijos, y a todos los asistentes.

2 La Confirmación

1. Qué es y cuáles son sus efectos

Es un sacramento de la iniciación cristiana íntimamente unido al Bautismo y a la Eucaristía.

- Es sacramento del Espíritu que “confirma”, robustece y dinamiza la gracia, la vida nueva recibida en el Bautismo. Es como el Pentecostés de la Iglesia.
- Dice el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*:

«Se llama *Confirmación* porque confirma y refuerza la gracia bautismal. Se llama *Crismación*, puesto que un rito esencial de este sacramento es la unción con el Santo Crisma (en las Iglesias Orientales, unción con el Santo *Myron*).»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 266

- La íntima relación de este sacramento con el Bautismo se pone de manifiesto al considerar los efectos propios de la Confirmación. Así lo expresa el *Compendio*:

«El efecto de la Confirmación es la especial efusión del Espíritu Santo, tal como sucedió en Pentecostés. Esta efusión imprime en el alma un carácter indeleble y otorga un crecimiento de la gracia bautismal; arraiga más profundamente la filiación divina; une más fuertemente con Cristo y con su Iglesia; fortalece en el alma los dones del Espíritu Santo; concede una fuerza especial para dar testimonio de la fe cristiana.»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 268

La Confirmación es...	
<ul style="list-style-type: none"> • Sacramento del Espíritu 	<ul style="list-style-type: none"> – La confirmación comunica el Espíritu Santo. – Así lo expresa la fórmula del sacramento: “Recibe, por esta señal, el don del Espíritu Santo”. – Esto es lo nuclear del sacramento.
<ul style="list-style-type: none"> • Complemento y culminación del Bautismo 	<ul style="list-style-type: none"> – La confirmación se inserta en la dinámica del desarrollo y del crecimiento. – La nueva vida recibida en el Bautismo ha de desarrollarse, como la semilla, con el riego del Espíritu. Es complemento y culminación del bautismo. – “Por esta donación del Espíritu Santo, los fieles se configuran más perfectamente con Cristo y se fortalecen con su poder” (Sagrada Congregación para el Culto Divino, <i>Ritual de la Confirmación</i>, 2).



<ul style="list-style-type: none">• Sacramento de la madurez cristiana	<ul style="list-style-type: none">– La gracia recibida en el sacramento ayuda a ser libre y responsable, como cristianos.– Por eso, el que se confirma, recibe, por el don del Espíritu, la gracia y la fortaleza:<ul style="list-style-type: none">■ Para poder dar a Cristo un sí personalizado.■ Para orientar su vida según el Evangelio.■ Para dar testimonio de él con su palabra y con su vida.
<ul style="list-style-type: none">• Incorporación plena a la Iglesia	<ul style="list-style-type: none">– El Bautismo nos incorpora a la Iglesia pero la Confirmación se confiere para la edificación de la Iglesia.– La Confirmación:<ul style="list-style-type: none">■ Nos integra más profundamente en la misión de la Iglesia.■ Nos urge para el servicio de la caridad y el compromiso con la justicia.■ Nos mueve a ser sal de este mundo y fermento de un mundo nuevo.
<ul style="list-style-type: none">• Capacitación para el testimonio	<ul style="list-style-type: none">– El testimonio es una misión propia del Espíritu.– Es el Espíritu el que hace posible nuestro testimonio, porque “nadie puede decir Jesús es el Señor, si no es bajo la acción del Espíritu Santo” (1 Cor 12,3).

2. El rito de la Confirmación

«El rito esencial de la Confirmación es la unción con el Santo Crisma (aceite de oliva mezclado con perfumes, consagrado por el Obispo), que se hace con la imposición de manos por parte del ministro, el cual pronuncia las palabras sacramentales propias del rito.

En Occidente, esta unción se hace sobre la frente del bautizado con estas palabras: “Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo”.

En las Iglesias Orientales de rito bizantino, la unción se hace también en otras partes del cuerpo, con la fórmula: “Sello del don del Espíritu Santo”.»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 267

- El sacramento de la Confirmación se confiere normalmente dentro de la celebración de la Eucaristía para que se manifieste más claramente la conexión de este sacramento con toda la iniciación cristiana, que alcanza su culmen en la comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo.
- El rito de la Confirmación, realizado dentro de la Eucaristía, consta de cuatro partes:

- **Ritos iniciales**
 - Saludo de la paz.
 - Oración.
- **Liturgia de la Palabra**
 - Proclamación de la Palabra.
 - Homilía.
 - Presentación de los confirmandos (es opcional).
- **Celebración del sacramento**
 - Renovación de las promesas del Bautismo.
 - Imposición de manos. La puede realizar el Obispo solo y a todos los confirmandos al mismo tiempo, o bien el Obispo y los presbíteros, imponiendo las manos sobre cada uno de los confirmandos.
 - Crismación.
 - Oración de los fieles.
- **Plegaría eucarística, comunión y ritos finales**
 - Si el rito se realiza dentro de la Eucaristía, se continúa esta con la plegaria, la comunión, la acción de gracias, la bendición y la despedida.
 - Si se realiza fuera de la Eucaristía, se termina con la oración del *Padrenuestro* y la bendición solemne.

3. Otros aspectos importantes del sacramento

- La necesidad de una adecuada preparación catequética.
- La participación de la comunidad cristiana, por ser un acontecimiento eclesial.
- Clarificar y valorar los ministros que intervienen: desde el obispo ministro originario, hasta los catequistas, padres, educadores...
- El momento adecuado para la celebración del sacramento.
 - Teológicamente está situado después del Bautismo y antes de la Eucaristía.
 - No obstante, por criterios pastorales se ve la necesidad de retrasarlo más, y así es la práctica habitual en casi todas las Diócesis.
 - El liturgista y pastoralista español Dionisio Borobio justifica así esta opción:
«El que la confirmación se celebre después de la primera Eucaristía creemos que no puede considerarse ni como error teológico ni como una anomalía litúrgica, si se entiende la iniciación como un proceso dinámico global.
Cuando se comienza la iniciación de un niño con el bautismo, y se cuenta con el deseo y propósito de continuar el proceso iniciatorio, no hay dificultad especial para celebrar la primera Eucaristía antes



de haber recibido la Confirmación, ni para celebrar posteriormente la Confirmación.»

(D. Borobio: “Sacramentos de la iniciación cristiana”, en *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. II, San Pablo, 1999.)



La edad de la Confirmación

- ▶ Dialoguen sobre cuál es la mejor edad para plantear actualmente la celebración del sacramento de la Confirmación.
- ▶ Compartan experiencias de Confirmación. ¿Cuándo la recibieron? ¿Por qué motivos? ¿Qué les aportó?

3 La Eucaristía

1. Orígenes de la Eucaristía

- El pueblo judío celebraba cada año la fiesta de la Pascua, del paso del Señor. Era una fiesta que recordaba la liberación del pueblo de la esclavitud de los egipcios.
“Este será para ustedes el principal de los meses... Este será un día memorable para ustedes y lo celebrarán como fiesta del Señor, de generación en generación” (Éx 12,2.14).
- En tiempos de Jesús, los judíos celebraban esta fiesta cada año con un banquete al atardecer, cuyos ritos eran los siguientes:
 - La comida de un cordero inmolado previamente en el templo como recuerdo de la sangre del cordero que liberó de la muerte a los primogénitos de los hebreos y propició la salida de Egipto.
 - La fracción del pan que realizaba el cabeza de familia y que luego repartía entre los comensales.
 - Las hierbas amargas que hacían referencia a cómo los egipcios amargaron la vida a los hebreos.
 - Y la bendición de la tercera copa de vino que se pasaba por la mesa y de la que bebían los asistentes, una copa de “bendición” que invitaba a la acción de gracias.
- En los Evangelios se narran muchas comidas de Jesús con sus discípulos y amigos.
 - Jesús, como buen judío, celebraría todos los años la cena pascual.
 - La última de estas cenas tuvo lugar al atardecer del día antes de su muerte.
 - En esta cena Jesús no se pronuncia sobre el cordero ni las hierbas amargas, sino sobre el pan y el vino:

“Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición y lo partió y se lo dio a ellos diciendo:

–Tomen, esto es mi cuerpo.

Y tomando una copa pronunció la acción de gracias y se la dio diciendo:

–Beban todos porque esta es mi sangre, sangre de la alianza derramada por todos para el perdón de los pecados.”

Mt 26,26-28

- La última cena de Jesús con sus apóstoles fue la primera Eucaristía y la celebró el mismo Jesucristo.
 - Sus apóstoles y discípulos acogieron el mandato del Señor.
 - Después de la resurrección de Jesús y de la venida del Espíritu, los cristianos se siguieron reuniendo para perpetuar su entrega y celebrar el memorial de la muerte y resurrección. Y así lo transmitían de unos a otros:

“Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez les transmito; que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan, y pronunciando la acción de gracias lo partió y dijo:

–Esto es mi cuerpo que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar... Por eso, cada vez que comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.”

1 Cor 11,23-26

- En la expresión “Hagan esto en memoria mía”, la palabra “*memorial*” se entiende referida a la Eucaristía.
 - No es un mero recordar el pasado. Es revivir la fuerza y la eficacia de la Pascua.
 - Cuando Jesús dice a sus discípulos estas palabras, no los invita simplemente a hacer un gesto ritual con el pan y con el vino. Los está invitando a revivir existencialmente todo el significado de su vida de autodonación hasta la autoentrega suprema de su muerte.

2. La Eucaristía, fuente y cima de la vida cristiana

- Toda la vida cristiana tiene su fuente y su cima en la Eucaristía. En ella alcanzan su cumbre, la acción santificante de Dios sobre nosotros y nuestro culto a Él.
 - La Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia: el mismo Cristo, nuestra Pascua.
 - Expresa y produce la comunión en la vida divina y la unidad del Pueblo de Dios.



- Mediante la celebración eucarística nos unimos a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna.
- Participar en la Eucaristía es tener la oportunidad de entrar activamente en la dinámica de la existencia de Jesús, de su vida, de su muerte y de su resurrección.
- La Eucaristía siempre ha sido para la Iglesia, y seguirá siendo, el más preciado, el verdadero tesoro escondido, su fuerza nuclear. A lo largo de los siglos ha ido adquiriendo distintas modalidades y se ha puesto en juego la creatividad litúrgica en textos, oraciones, la ubicación del altar, etc.
- El Vaticano II supuso un gran avance en la presentación y tratamiento de la Eucaristía. La Constitución conciliar sobre la liturgia ha resumido el rico contenido de este sacramento:

«Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y a confiar así a su esposa, la Iglesia, el memorial de la muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera.»

Sacrosanctum concilium 47

- En el Concilio se recuperaron las categorías de “memorial” y “símbolo” (sacramento) y se explicita mejor el sentido sacrificial (la entrega de Jesús por su muerte y resurrección). Como dice el *Compendio*:

«La Eucaristía es el banquete pascual porque Cristo, realizando sacramentalmente su Pascua, nos entrega su Cuerpo y su Sangre, ofrecidos como comida y bebida, y nos une con Él y entre nosotros en su sacrificio.»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 287

- La reforma litúrgica del Vaticano II trató de promover una participación más activa y responsable de todo el pueblo de Dios en la celebración y de poner de relieve sus partes, introduciendo por ello algunos cambios que, sin ser esenciales, ayudan a la comprensión y participación:
 - El que preside está de cara a la comunidad.
 - Se utiliza la lengua propia de cada pueblo.
 - Se hacen traducciones más cercanas de las oraciones.
 - Se emplea una mayor fuerza simbólica.
 - Se da una profunda renovación en los cantos...

3. Los frutos o efectos de la Eucaristía

«La Sagrada Comunión acrecienta nuestra unión con Cristo y con su Iglesia, conserva y renueva la vida de la gracia, recibida en el Bautismo y la Confirmación y nos hace crecer en el amor al prójimo. Fortaleciéndonos en la caridad, nos perdona los pecados veniales y nos preserva de los pecados mortales para el futuro.»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 292

Frutos de la Eucaristía	Fuente bíblica
<ul style="list-style-type: none"> • Se recibe la fuerza y la energía de Jesucristo. • Se recibe la plenitud de la vida. 	<p>“Este es el pan bajado del cielo, para que el hombre coma de él y no muera” (Jn 6,50).</p> <p>“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna” (Jn 6,54).</p>
<ul style="list-style-type: none"> • Se realiza una íntima comunión entre Jesucristo y nosotros. 	<p>“El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él” (Jn 6,56).</p>
<ul style="list-style-type: none"> • Se realiza, también, una íntima comunión entre todos los que participamos de la Eucaristía. 	<p>“El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan” (1 Cor 10,17).</p>
<ul style="list-style-type: none"> • Purifica de los pecados. 	<p>Es uno de los significados que atribuyó Jesús a lavar los pies a sus discípulos antes de la última cena (cfr. Jn 13,1-20).</p>

4. La celebración litúrgica del sacramento

Los signos	<p>El pan y el vino son alimentos básicos por medio de los cuales el Señor quiere manifestarse y entregarse.</p> <ul style="list-style-type: none"> – El pan tiene múltiples significados: “comida de alianza” (Gn 31,54); “oblación” (Lv 2; Nm 15,20); “pan del cielo o pan de vida” (Jn 6). – El vino es un signo cultural de alegría y fuerza. Entre los judíos se usaba mucho para los sacrificios. En la cena pascual, Jesús lo utiliza para significar su sangre derramada.
Los gestos	<p>Al ofrecer el pan y el vino a sus discípulos, Jesús realiza unos gestos importantes llenos de significado:</p> <ul style="list-style-type: none"> – Toma en sus manos el pan y el vino para hacerlos más suyos. – Bendice, en el sentido de “bien decir”, de alabar y agradecer a Dios.



	<ul style="list-style-type: none"> – Parte el pan para significar que también su cuerpo se ha de romper. – Lo reparte, como signo de su entrega total.
Las palabras	<p>La palabra es como el espíritu que da vida a los signos y los gestos.</p> <p>En la Eucaristía, las palabras que acompañan a los signos son las que utilizó Cristo en la última cena: “esto es mi cuerpo”, “este es el cáliz de mi sangre”, “la nueva alianza”, “la antigua alianza”...</p>
La celebración	<p>«La celebración eucarística se desarrolla en dos grandes momentos, que forman un solo acto de culto: la liturgia de la Palabra, que comprende la proclamación y la escucha de la Palabra de Dios; y la liturgia eucarística, que comprende la presentación del pan y del vino, la anáfora o plegaria eucarística, con las palabras de la consagración, y la comunión.»</p> <p style="text-align: right;">Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 277</p>

■ Esquema 3

EL DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Rito de entrada

Partes de la misa	Descripción general
<ul style="list-style-type: none"> • Procesión de entrada y canto • Saludo al altar y a la asamblea • Acto penitencial • Gloria • Oración universal 	<ul style="list-style-type: none"> → Abren la celebración, fomentan la unión. → Manifiestan el misterio de la Iglesia. → Dispone para acoger el don de Dios. → Resume la alabanza de la comunidad a Dios. → Expresa el sentido de la celebración.

Liturgia de la Palabra

Partes de la misa	Descripción general
<ul style="list-style-type: none"> • Lecturas • Homilía • Profesión de fe (Credo) • Oración de los fieles 	<ul style="list-style-type: none"> → Proclaman la Palabra de Dios para la comunidad. → Aclara y aplica las lecturas a la vida. → Resume la fe cristiana. → Presenta ante Dios la plegaria por todas las intenciones de las personas.

Liturgia de la Eucaristía

► Presentación de ofrendas

Partes de la misa

- Presentación del pan y del vino
- Ofrendas (colecta)
- Oración

Descripción general

- Prepara los dones para la ofrenda eucarística.
- Promueven que se comparta los bienes.
- Refleja la ofrenda de Jesús y la de la comunidad.

► Plegaria eucarística

Partes de la misa

- Prefacio
- Epiclesis
- Consagración
- Aclamación
- Intercesión
- Aclamación final

Descripción general

- Proclama los motivos de la acción de gracias que constituye la plegaria.
- Invoca al Espíritu para que las ofrendas sean el Cuerpo y la Sangre de Cristo.
- Narra la última cena y hace presente al Señor.
- Reconoce el sacramento de nuestra fe.
- Recuerda las necesidades de la Iglesia y del mundo.
- Alaba a Dios Padre por medio de Cristo y en unidad con el Espíritu Santo.

► Rito de comunión

Partes de la misa

- Padrenuestro
- Rito de la paz
- Comunión
- Oración

Descripción general

- La comunidad ora al Padre como Jesús.
- Manifiesta la comunión con los hermanos.
- Alimenta con el Cuerpo y la Sangre de Cristo.
- Agradece a Dios la Eucaristía y pide que fructifique en la comunidad.

Rito de despedida

Partes de la misa

- Bendición
- Despedida y envío

Descripción general

- Invoca sobre la asamblea la fuerza y la bendición de Dios.
- Compromete a cada fiel para que viva lo que ha celebrado.



5. La Eucaristía y la vida

La celebración de la Eucaristía tiene mucho que ver con lo que vivimos y deseamos vivir.

- La fraternidad es una condición para celebrar la Eucaristía; al mismo tiempo, la Eucaristía crea, fundamenta y desarrolla la fraternidad.
- Compartir el pan invita a asociar a la liturgia eucarística la vida efectiva de comunión del cristiano.
- Como símbolo comunitario, la Eucaristía expresa que compartimos la vida y el destino de Jesús y nos compromete a seguir viviendo en comunión en el amor y la solidaridad con todos.
- Por tanto, la acción litúrgica debe prolongarse bajo la forma de compartir el pan que consiste en: promover la justicia, luchar contra el hambre en el mundo, liberar a los oprimidos de todo mal.
- El que esta celebración no sea un rito vacío depende de la calidad de vida y la actitud de los que celebramos.



Para vivir la Eucaristía

► Comenten en grupos pequeños los textos siguientes sobre la Eucaristía y extraigan consecuencias para la vida de cada uno y para la catequesis.

No puedo alabar el que sus reuniones los perjudiquen en lugar de serles de provecho.. En primer lugar, ha llegado a mis oídos que, cuando se reúnen en asamblea, hay entre ustedes divisiones. Y en parte lo creo pues hasta es conveniente que haya divisiones entre ustedes, para que salgan a la luz los auténticos cristianos.

El caso es que cuando se reúnen en asamblea ya no es para comer la cena del Señor pues cada cual empieza comiendo su propia cena. Y así resulta que, mientras uno pasa hambre, otro se emborracha. Pero ¿es que no tienen sus casas para comer y beber? ¿En tan poco tienen a la Iglesia de Dios, que no les importa avergonzar a los que no tienen nada? ¿Qué voy a decirles? ¿Esperan que los felicite? ¡Pues no es como para felicitarlos!

Por consiguiente el que come del pan y bebe del cáliz del Señor sin darle su valor tendrá que responder del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínesse cada uno a sí mismo antes de comer el pan y beber del cáliz, porque el que come y bebe sin apreciar el cuerpo, se come y bebe su propia sentencia.

1 Cor 11,17-22.26-29

«Vivir la Eucaristía significa salir de sí mismo, de los estrechos límites de la propia vida y crecer en la asimilación de la vida de Cristo.

Quien busca y recibe al Señor en su “casa” no se preocupará solo de sí mismo y de sus cosas. Comenzará a preocuparse de las cosas del Señor.»

Edith Stein

► Hagan una puesta en común de las conclusiones de cada grupo pequeño.

6 LOS SACRAMENTOS DE CURACIÓN O SANACIÓN

Estos sacramentos se ofrecen a los fieles en situaciones producidas por la infidelidad a Dios y la necesidad de perdón (Reconciliación) o por la crisis humana y espiritual que conlleva la enfermedad, ancianidad u otras limitaciones (Unción de los enfermos). Todas ellas son situaciones en que se necesita ser curado, sanado.

«Cristo, médico del alma y del cuerpo, instituyó los sacramentos de la Penitencia y de la Unción de los enfermos, porque la vida nueva que nos fue dada por él en los sacramentos de la iniciación cristiana puede debilitarse y perderse para siempre a causa del pecado. Por ello, Cristo, ha querido que la Iglesia continuase su obra de curación y de salvación mediante estos dos sacramentos.»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 295

1 La Reconciliación

El sacramento de la Reconciliación ha sido llamado también sacramento de la penitencia y sacramento del perdón, e incluso confesión. La palabra “reconciliación” responde mejor a lo esencial del sacramento: la reconciliación con Dios y con los hermanos.

1. ¿Un sacramento en crisis?

Resulta notorio que el sacramento de la Reconciliación está en crisis. Cada vez lo celebra menos gente, cada vez es menor el sentido del pecado.

- ¿Qué nos ha llevado a esta situación? De hecho influyen muchos factores tanto por parte de la Iglesia como por parte de los mismos creyentes inmersos en una sociedad, en cierto sentido, descristianizada.
 - Tal vez no se ha acertado en la transmisión del verdadero sentido de este sacramento; no se ha insistido bastante en la celebración de la misericordia de Dios, en el abrazo del Padre bueno que espera y acoge siempre.
 - Tal vez no se ha hecho una buena catequesis sobre este sacramento o no se ha acertado en la forma de celebrarlo, que no es aceptada por los hombres y mujeres de hoy.



- Sin duda también ha disminuido la conciencia de pecado y se rechaza la mediación de la Iglesia. Es habitual escuchar: “Yo me confieso con Dios que es el que me perdona”; “El perdón de Dios es gratuito, ¿para qué confesarse?”, etc.
- Se pueden añadir multitud de razones más de la crisis de este sacramento y cada persona puede tener la suya. Basten las anteriores a modo de muestra.
- La Conferencia Episcopal Española, en 1989, resumía así las raíces de la crisis del sacramento de la Reconciliación:
 - El crecimiento del ateísmo y de la indiferencia religiosa.
 - La pérdida de sentido del pecado y de la conciencia moral, como consecuencia inmediata de la pérdida del sentido de Dios.
 - El cuestionamiento de la mediación de la Iglesia.
 - No ver la necesidad de confesar los pecados, por salvaguardar la autonomía e intimidad personal.
 - Posibles experiencias negativas y las deficiencias en la práctica pastoral y penitencial como la actitud de algunos confesores, faltos de preparación, poco comprensivos con la complejidad de las situaciones humanas, excesivamente rígidos o negativos, o demasiado inquisitivos en ciertas cuestiones delicadas.



Nuestra vivencia de la Reconciliación

- ▶ Compartan en grupos pequeños la reflexión sobre las siguientes preguntas:
 - Las personas que celebran este sacramento, ¿qué buscan en él? ¿Por qué lo celebran?
 - ¿Cuáles son las razones o motivos por las que muchas personas no lo celebran nunca o casi nunca?
 - ¿Somos de los del primer grupo o de los del segundo? ¿Por qué?
- ▶ Hagan una puesta en común de las conclusiones de cada grupo pequeño.

2. Fundamentación bíblica del sacramento

■ Precedentes en el Antiguo Testamento

La Biblia, junto a la realidad de infidelidad del pueblo de Israel a Dios, presenta la fuerza del amor, de la misericordia, de la fidelidad y del perdón de Dios.

- Cuando el hombre se cierra al amor (eso es el pecado), Dios sale al paso y hace posible el encuentro una y otra vez.
- Junto al pecado encontramos en el Antiguo Testamento la promesa de salvación y la alianza (cfr. Gn 3,15; 9,1-9; Éx 19, 4-6).

- La promesa de salvación está siempre presente en el Pueblo por el anuncio de los profetas y llega a su plenitud en Jesús de Nazaret en quien todos somos salvados.

■ La actitud de Jesús ante el pecado

Jesús tiene una mirada de compasión y misericordia para todo pecador que se cruza con él. Una mirada que llama a la conversión, rehabilita, reconcilia.

- En sus encuentros con la mujer pecadora, con Zaqueo, con la mujer sorprendida en adulterio, Jesús tiene palabras de acogida y perdón y les transmite y les desea la salvación y la paz.

Jesús dijo a la mujer:

–Tu fe te ha salvado. Vete en paz.

Lc 7,50

Jesús le dijo:

–Hoy ha sido la salvación de esta casa... Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Lc 19,9-10

Jesús se incorporó y le preguntó:

–¿Dónde están? ¿Ninguno de ellos se ha atrevido a condenarte?...

Tampoco yo te condeno. Puedes irte y no vuelvas a pecar.

Jn 8,10-11

- En una de las parábolas más emotivas del Evangelio, la parábola del Padre misericordioso (cfr. Lc 15,11-24), Jesús nos revela la ternura y la misericordia de Dios, su Padre y nuestro Padre.
 - La parábola trata de un Padre que espera siempre el regreso del hijo, que está siempre dispuesto a perdonarle, que le acoge en una verdadera fiesta.
 - Es una llamada llena de ternura a los que “han partido”, a los que se han alejado del amor del Padre; pero una llamada apremiante también a los que “se han quedado cerca” para que comprendan y participen del amor del Padre, de su misericordia y de su alegría, cada vez que vuelve un hijo que estaba perdido.
 - “Como se deduce de la parábola, la reconciliación es un don de Dios, una iniciativa suya. Mas nuestra fe nos enseña que esta iniciativa se concreta en el misterio de Cristo redentor, reconciliador, que libera al hombre del pecado en todas sus formas” (Exhortación apostólica *Reconciliación y Penitencia*. Juan Pablo II. 2-XII-1984).

3. El sacramento de la Reconciliación instituido por Cristo

Cristo Resucitado dejó a su Iglesia, como regalo de Pascua, su propio poder de perdonar los pecados:



«El Señor resucitado instituyó este sacramento cuando la tarde de Pascua se mostró a sus apóstoles y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos” (Jn 20,22-23).»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 298

- Este encargo de Cristo lo realiza la Iglesia a través del sacramento de la Reconciliación.
- Los bautizados fuimos renacidos a una “vida nueva” pero podemos recaer en el pecado. En este caso podemos volver a la reconciliación con Dios y con los hermanos a través de este sacramento.

4. Aspectos destacables en la celebración del sacramento

En la celebración del sacramento deberían resaltarse los siguientes aspectos:

- **El amor, la misericordia y el perdón de Dios**

Esto se debería hacer visible desde el momento de la acogida.

- **La eclesialidad de la celebración**

- El perdón de Dios llega a los fieles a través del ministerio de la Iglesia.
- Es importante la presencia activa de la comunidad que se reúne, escucha y acoge la Palabra, ora unida y acoge y agradece a Dios su perdón.

- **El protagonismo de la Palabra de Dios**

Es la aportación más renovadora que introdujo el actual ritual del sacramento. Con ella se expresa que en este sacramento también toma Dios la iniciativa.

- **Los distintos modos de celebrarlo**

- Se proponen tres maneras de celebrar el sacramento: individual, comunitaria (ambas con confesión y absolución individual), y comunitaria con confesión y absolución colectiva en casos de necesidad.
- La práctica de las celebraciones comunitarias es de gran riqueza para la Iglesia, dado el carácter comunitario de todo sacramento. Por ello, ha de prepararse y celebrarse con esmero, y se ha de presentar a los fieles la riqueza de esta celebración.

- **Los elementos y acciones fundamentales**

- La “revisión de nuestra vida”, esto es, reconocerse pecador.
- La “conversión del corazón” o apertura al cambio.
- La “confesión”, por la que manifestamos nuestros pecados ante Cristo y ante la Iglesia.
- La “satisfacción”, por la cual manifestamos, con obras, la conversión.
- La “absolución”, signo del perdón de Dios.

• El clima festivo de la celebración

Es una consecuencia de haber puesto en el centro de la celebración al Padre misericordioso que nos acoge y nos perdona. Ante tal acontecimiento hay que hacer fiesta.



► Dialoguen sobre las razones que pueden hacer conveniente o inconveniente celebrar el sacramento de la Reconciliación con niños.

2 La Unción de los enfermos

1. La enfermedad es una situación dura y crítica

La enfermedad es una experiencia dura que afecta a toda la persona. El enfermo palpa la fragilidad de su ser y su condición mortal.

Esta situación nos plantea el reto de reconciliarnos con nuestra debilidad, de aceptarnos como somos: débiles, necesitados, menesterosos.

2. Jesucristo ante la enfermedad

Los Evangelios muestran el cuidado que Jesús tenía por los enfermos. Muchos de sus milagros son para curarlos.

Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

Mt 4,23

Él mismo recomienda a sus discípulos que procedan de igual modo.

Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios; gratis lo recibisteis, dadlo gratis.

Mt 10,8

3. La celebración del sacramento

■ El ministerio de curar

El ministerio o carisma de cuidar y curar a los enfermos siempre estuvo en el corazón de la Iglesia.

- En la carta de Santiago aparece la oración sobre el enfermo *de manera sacramental*, lo que llamamos “institución del sacramento”.

Si alguno de ustedes cae enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia para que oren sobre él y lo unjan con óleo en nombre del Señor.

La oración hecha con fe salvará al enfermo; el Señor lo restablecerá, y le serán perdonados los pecados que hubiera cometido.



Reconozcan,, pues, mutuamente sus pecados y oren unos por otros para que sanen. Mucho puede la oración insistente del justo.

Sant 5,14-16

- Este ministerio ha sido una práctica que la Iglesia ha mantenido a lo largo de los siglos.

■ Momento en que se administra la unción

La “unción” manifiesta la fraternal asistencia que la comunidad cristiana tiene para el que sufre.

- Antes se administraba al enfermo en el último momento de su vida, cuando ya estaba a punto de morir y ni siquiera tenía consciencia para darse cuenta de lo que celebraba.
- Actualmente, con la renovación conciliar, se administra cuando la persona ve mermada su salud por enfermedad o por la edad, o cuando va a ser sometida a una operación grave, o en otras circunstancias que puedan amenazar la vida.

■ Modalidades de celebración del sacramento

Hay varias formas de celebrar este sacramento:

- Con solo un enfermo o con varios enfermos.
- Con Eucaristía o sin ella.
- Con participación o no de una gran asamblea.
- Administrando solo la unción o también el viático (que solo se administra cuando hay peligro de muerte).

■ El esquema de la celebración de la Unción de los enfermos

El esquema fundamental de la celebración es el siguiente:

- Los “ritos iniciales” que incluyen el saludo y el acto penitencial.
- La “liturgia de la Palabra” que puede acompañarse de la homilía y de la oración de los fieles.
- La “bendición del óleo” o una acción de gracias si ya está bendecido.
- La “unción con el óleo” en la frente y en las manos diciendo:
“Por esta santa unción y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo. Amén.
Para que te libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad. Amen.”
- Conclusión del rito con la oración del *padrenuestro* y las bendiciones.

4. Los frutos del sacramento

Los frutos quedan resumidos en el Ritual del sacramento:

«Este sacramento otorga al enfermo la gracia del Espíritu Santo, con lo cual el hombre entero es ayudado en su salud, confortado por la

confianza en Dios y robustecido contra las tentaciones del enemigo y la angustia de la muerte, de tal modo que pueda, no solo soportar sus males con fortaleza, sino luchar contra ellos e, incluso, conseguir la salud si conviene para su salvación espiritual; asimismo le concede, si es necesario, el perdón de los pecados y la plenitud de la penitencia cristiana.»

Ritual de la unción y de la pastoral de los enfermos, 6



La Unción no es para el final

- ▶ Los que hayan participado en alguna celebración comunitaria de la Unción de los enfermos cuenten al resto cómo fue, quién participó, a qué personas se ungió...

7 LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN Y DE LA MISIÓN

«Dos sacramentos, el Orden y el Matrimonio, confieren una gracia especial para una misión particular en la Iglesia, al servicio de la edificación del Pueblo de Dios. Contribuyen especialmente a la comunión eclesial y a la salvación de los demás.»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 321

1 El Matrimonio

«Fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes, la íntima comunidad conyugal de vida y amor se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre el consentimiento personal e irrevocable. Así, del acto humano por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente nace ante la sociedad una institución confirmada por la ley divina.»

Gaudium et spes 48

«Dios, que es amor y creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer, los ha llamado en el Matrimonio a una íntima comunión de vida y amor entre ellos, “de manera que ya no son dos, sino una sola carne” (Mt 19,6). Al bendecirlos, Dios les dijo: “Creced y multiplicaos” (Gn 1,28).»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 337



1. La institución del sacramento

Cristo instituyó este sacramento, no para negar el valor del matrimonio natural, sino para darle mayor sentido y eficacia. Ni siquiera establece una realidad distinta, sino que la gracia del sacramento se inserta en la misma misteriosa realidad del amor del hombre y de la mujer (cfr. *Gaudium et spes* 49).

«Jesucristo no solo restablece el orden original del Matrimonio querido por Dios, sino que otorga la gracia para vivirlo en su nueva dignidad de sacramento, que es el signo del amor esponsal hacia la Iglesia: “Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo ama a su Iglesia” (Ef 5,25).»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 341

2. La celebración del sacramento

■ El mutuo consentimiento

En el sacramento del Matrimonio lo que sirve de mediación a la gracia es el amor y la relación de la pareja, no algo añadido desde fuera.

- De tal forma que el matrimonio queda constituido por el “mutuo consentimiento”, pero este no hay que verlo como un puro acto jurídico sino con toda su carga personal y existencial.
- El “sí” del día de la boda condensa y expresa una larga cadena de pequeños y grandes consentimientos ya vividos. Es un “sí” con historia. Y al mismo tiempo anticipa desde la esperanza y la confianza, todos los “síes” que vendrán en el futuro.

«El consentimiento matrimonial es la voluntad expresada por un hombre y una mujer, de entregarse mutua y definitivamente, con el fin de vivir una alianza de amor fiel y fecundo. Puesto que el consentimiento hace el matrimonio, resulta indispensable e insustituible. Para que el matrimonio sea válido el consentimiento debe tener como objeto el verdadero matrimonio, y ser un acto humano, consciente y libre, no determinado por la violación o la coacción.»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 344

Para que el consentimiento de la pareja sea sacramento se precisan dos requisitos: el amor auténtico y la fe cristiana.

- El “amor auténtico” alude a que todo amor es un don de Dios y el amor de los esposos cristianos es uno de los signos más patentes para expresar el amor de Dios. De hecho, las Escrituras utilizan el signo de los esponsales para expresar el amor de Dios a su pueblo (cfr. Os 2,16-22; Jr 2,2; Is 62,3-5).
- La fe cristiana es la fe en Jesucristo muerto y resucitado.

- Esta fe bautismal se plasma en la relación de la pareja que construye una comunidad de vida y amor, en la que crece la vida de los dos y en la que emerge la vida de nuevos seres.
- Como en las bodas de Caná, el vino del amor es mucho mejor al final.

■ Estructura de la celebración

Partes de la celebración	Sentido
Recepción y acogida de los contrayentes	Se ha de emplear un tono cordial y expresivo, capaz de crear el clima de comunidad.
Liturgia de la Palabra	<ul style="list-style-type: none"> – Es de gran importancia para profundizar en el sacramento que se celebra. – Conviene que vaya acompañada de una homilía breve y viva.
Celebración del sacramento	<ul style="list-style-type: none"> – Comienza con unas preguntas a la pareja sobre sus disposiciones. – Después viene la manifestación del consentimiento que va acompañada del gesto de darse las manos. – Hay también una aclamación litúrgica por parte de la asamblea como acción de gracias por el sacramento celebrado.
Bendición y entrega mutua de los anillos y las arras	Son los signos de la alianza y la entrega mutua y de los bienes que van a compartir los esposos.
Liturgia eucarística	<ul style="list-style-type: none"> – Se realiza esta liturgia si el Matrimonio se celebra dentro de la Eucaristía. – Después del <i>Padrenuestro</i> se inserta la bendición de los esposos.
Bendición final y despedida	<ul style="list-style-type: none"> – Se pide la fuerza de Dios para que los esposos puedan mantener su mutuo compromiso. – Se invita a los esposos a ser testimonio de amor en el mundo.

3. Los frutos del sacramento

Los frutos que el Matrimonio produce en quienes lo contraen son:

- Dios, a través del sacramento del Matrimonio, crea entre los cónyuges un vínculo perpetuo y exclusivo (cfr. CCEC 346).



- Los esposos reciben la gracia necesaria para alcanzar la santidad en la vida matrimonial y para acoger y educar responsablemente a los hijos (ibídem).
- El sacramento constituye a los esposos en Iglesia doméstica (cfr. LG 11). En la familia cristiana se realiza la Iglesia. Así cuando los miembros de la familia se unen, se ayudan, trabajan, sufren, gozan o rezan en común, están construyendo la Iglesia y se convierten unos para otros en fuente de santificación.

2 El Orden sacerdotal

Jesús ha sido enviado al mundo por su Padre para que todos nosotros conociéramos lo mucho que Él nos ama; lo ha hecho a través de su entrega salvadora y de su anuncio de la Buena Noticia (evangelización).

Para continuar esta misión elige a sus “apóstoles” (que quiere decir “enviados”) y les encarga el ministerio de la evangelización y el servicio a la comunidad cristiana. “Como el Padre me envió, también os envío yo” (Jn 20,21).

1. La Iglesia, Pueblo sacerdotal

Cristo, sacerdote eterno, hace partícipe a toda la Iglesia de ese sacerdocio. Por el Bautismo y la Confirmación, Cristo “nos ha hecho reyes y sacerdotes de Dios su Padre”.

También ustedes, como piedras vivas, van construyendo un templo espiritual dedicado a un sacerdocio santo, para ofrecer, por medio de Jesucristo, sacrificios espirituales y agradables a Dios... Ustedes son linaje escogido, sacerdocio regio y nación santa, pueblo adquirido en posesión para anunciar las grandezas del que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

1 Pe 2,5-9

2. El ministerio ordenado como sacramento

En la Iglesia, por mandato de Jesús, existe no solo el sacerdocio de todo el pueblo de Dios sino también el sacerdocio como sacramento.

«Para apacentar al Pueblo de Dios y acrecentarlo siempre, Cristo Señor instituyó en su Iglesia diversos ministerios ordenados al bien de todo el Cuerpo.»

Lumen gentium 18

«El sacramento del Orden se compone de tres grados que son insustituibles para la estructura orgánica de la Iglesia: el episcopado, el presbiterado y el diaconado.»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 325

- Los ministros ordenados no son, por tanto, una respuesta a las necesidades sociológicas y organizativas del grupo de los seguidores de Jesús. Son el regalo de Cristo resucitado a su Iglesia por medio del Espíritu.
- Están al servicio del pueblo de Dios y han de potenciar todos los carismas que Dios suscita en el pueblo, coordinándolos para que no se anulen entre sí.

3. Un ministerio conferido para el servicio

Se ordena a los ministros para que sean:

– *Servidores de la Palabra.*

Están llamados a vivir desde la Palabra y para la Palabra, recordando que la Palabra a la que sirven no es suya sino de Cristo.

– *Servidores de los sacramentos.*

Están al servicio de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía, es decir, al servicio de la presencia activa y salvífica de Cristo en la comunidad cristiana y a través de ella en el mundo.

– *Servidores de la unidad de la Iglesia.*

Han de hacer crecer la comunidad y procurar que todos sus miembros se unan, que todos los servicios se integren, que todos los carismas se armonicen.

4. La celebración del sacramento

La ordenación de los diáconos, presbíteros y obispos se hace dentro de la Eucaristía, mediante la imposición de manos y la oración de consagración.

«En cada uno de los tres grados, el sacramento del Orden se confiere mediante la *imposición de las manos* sobre la cabeza del ordenando por parte del obispo, quien pronuncia la solemne oración consagratória. Con ella, el Obispo pide a Dios para el ordenando una especial efusión del Espíritu Santo y de sus dones, en orden al ejercicio de su ministerio.»

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 331

Hay además otros ritos que varían según el grado del sacramento que se esté celebrando:

- A los diáconos se les entregan los Evangelios y se les dice: “Convierte en fe viva lo que lees... y enséñalo”.
- A los presbíteros, el obispo les unge con santo crisma las manos y les da poder para consagrar el cuerpo de Cristo y perdonar los pecados.
- A los obispos también se les unge con el santo crisma pero no las manos sino la cabeza. Después se les entrega el anillo y el báculo. Por último, se les conduce a la cátedra, desde donde deben enseñar y dirigir al pueblo encomendado.



8 LA PRESENTACIÓN CATEQUÉTICA DE LOS SACRAMENTOS

La teología y la celebración de los sacramentos nos ayudan en las búsquedas pedagógicas para una mejor presentación de los sacramentos en la catequesis y en la pastoral. Presentamos a continuación una síntesis de las orientaciones generales para todos los sacramentos recogidas por J. SASTRE: “Sacramento”, en *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. II, San Pablo, 1999.

- La relación entre la catequesis y la liturgia está frecuentemente disociada, de modo que la praxis sacramental se colorea, en no pocas ocasiones, de individualismo, ritualismo y mero acto social. Por otra parte hay que constatar y alegrarse de los intentos de renovación litúrgica y de las celebraciones vivas, contextualizadas y comprometidas de muchas comunidades que han sabido compaginar muy bien la catequesis con la liturgia.
- Es necesario referirse siempre a la dimensión antropológica de los sacramentos, es decir, a su enraizamiento en las grandes experiencias humanas así como a los aspectos culturales de nuestra época.
- Hay que recuperar y explicitar más cómo Cristo expresó sacramentalmente la salvación en su vida. La referencia a la vida y misión de Jesús de Nazaret es imprescindible para comprender y valorar los símbolos sacramentales y la salvación que comunican.
- Hace falta una recuperación de la intensa unión de los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.
- En la catequesis se deben utilizar los textos litúrgicos y los signos de las celebraciones. En el fondo subyace una afirmación importante tanto para la teología como para la vida cristiana: la celebración y la teología (y, en nuestro caso, la catequesis) no se deben separar.
- Los frutos de los sacramentos deben ser siempre las actitudes y obras de comunión, justicia y caridad.
- Hay que incorporar a la catequesis las categorías con las que la teología y el catecismo hablan de los sacramentos. Los principales términos para hablar de los sacramentos son: encuentro con Cristo resucitado; fuerzas que brotan del cuerpo de Cristo; acciones del Espíritu Santo; y comunión con la Trinidad y con los hermanos. Este vocabulario ayudará a los catequizandos a superar la celebración de los sacramentos en términos de tabú, magia o rito.
- Conviene evitar la convocatoria a la catequesis para recibir los sacramentos pues no habrá continuidad de los niños o jóvenes una vez que los reciban. Esto indica que no hay una preparación específica para los sacramentos sino que se sitúan dentro de un proceso más amplio que tenga como referencia la iniciación cristiana.

- Se deben tratar los principales temas de la teología sacramental en la formación de los catequistas:
 - La Palabra de Dios como fundamento del sacramento.
 - La celebración, memorial y encuentro con Jesucristo.
 - Los sacramentos como acciones simbólicas de la Iglesia y sacramento de Cristo.
 - La relación con la Iglesia y la misión que los sacramentos confieren.
 - El ministro de los sacramentos y su relación con Cristo y con la Iglesia.
 - La vivencia celebrativa, pastoral y catequética de los sacramentos.



Los sacramentos en nuestra labor de catequistas

- ▶ Compartan en grupos pequeños su reflexión sobre las siguientes preguntas:
 - ¿Qué formación se está ofreciendo a los catequizandos para que comprendan y vivan más plenamente los sacramentos?
 - ¿Qué aspectos de los sacramentos son los más difíciles de entender y de vivir? ¿Por qué?
 - ¿Cómo se expresan en el sacramento que más habitualmente celebramos, la eucaristía, la “dimensión comunitaria” y el “compromiso social”?
 - ¿Convocamos en nuestras parroquias para prepararse a la primera comunión y a la confirmación? ¿O se plantean estos sacramentos como parte de un proceso de formación en la fe más amplio? ¿Cómo crees que es mejor plantearlo? ¿Por qué?
- ▶ Hagan una puesta en común de las conclusiones de cada grupo pequeño.



Llamados a vivir

▶ Oración final: Solo Tú, Señor, sacias mi sed.

- ▶ Recordamos esta oración del inicio de este módulo recitándola de nuevo.
- ▶ Inspirándonos en sus palabras ponemos en común:
 - Los prejuicios, ideas falsas y concepciones equivocadas de los sacramentos de las que nos debemos “vaciar”.
 - Las convicciones e ideas correctas que hemos recibido sobre los sacramentos de las que nos queremos “llenar”.
- ▶ Dialogamos sobre las estrategias que podemos poner en práctica para favorecer una vivencia sacramental más auténtica en nuestras parroquias, especialmente la Eucaristía.

ÍNDICE

MÓDULO Los sacramentos de la Iglesia

1. Aproximación a los sacramentos	9
2. Jesucristo, sacramento del Padre	12
3. La Iglesia, sacramento de Jesucristo	13
4. Los sacramentos de la Iglesia	13
5. Los sacramentos de la iniciación cristiana	16
6. Los sacramentos de curación o sanación	30
7. Los sacramentos al servicio de la comunión y de la misión	36
8. La presentación catequética de los sacramentos	41

TALLERES Talleres sobre símbolos

1. Taller sobre el barro	47
2. Taller sobre el símbolo de la luz	54
3. Taller sobre el símbolo de los manos	62
4. Taller sobre un signo de amor y servicio	69
5. Taller sobre el símbolo del agua	72
6. Taller sobre el símbolo de la semilla	75

Talleres de oración

7. Oración siguiendo el método de la <i>lectio divina</i>	78
8. Orar con los iconos	86
9. Orar con los salmos	94
10. Orar con el padrenuestro	102
11. Taller de oración sobre la vida	108

